

- puedo dezir mozo, començó el resplandor de la tu virilidad" (*Prohemio al Bias*, p. 476a). || En A. de Palencia.
- visaje "...De çafir de Oriente que todo visaje, mirándolo fixo, retroçedería" (*Comedieta*, 7c). || En A. de Palencia.
- visible "Pero tal çertinidad es visible devaneo" (*Sueño*, 19h). || En A. de Palencia.
- visión "...En la qual, sobrada del sueño e vençida, non se si la nombre fantasma o visión" (*Comedieta*, 50f; v. también *Infierno*, 13d; *Triunphete*, 20f; *Canonización*, 17a). || En Nebrija.
- volumen "...que quantos abarca/ varones e dueñas, e son memorados/ en el su volumen del Triunpho Petrarca" (*Comedieta*, 106c; v. también *Prohemio al Condestable*, p. 20). || En A. de Palencia.
- vulgar "E son afirmadas por fama vulgar" (*Comedieta*, 61d). || En A. de Palencia.
- zueco "Por desseo de çuecos, metí el pie en un cántaro" (*Refranes*, p. 518). En 1475.

#### LA ÉGLOGA DE CALISTO Y MELIBEA DE XIMÉNEZ DE URREA

Al hablar de Pedro Manuel Ximénez de Urrea, las historias de la literatura española no dejan de mencionar, al lado de su teatro y de su novela sentimental, *Penitencia de amor*, su versificación de una parte de *La Celestina*. Esta versificación está en los fols. xliii vº a xlix rº de su *Cancionero*, impreso en Logroño, 1513, por Arnao Guillén de Brocar, cuando el autor tenía unos veintisiete años. Es libro raro. Fue reeditado hace exactamente un siglo por Martín Villar, a base de un ejemplar propiedad del Dr. Braunfels, cónsul de España en Francfort<sup>1</sup>. Hay que decir desde luego que la edición de Villar no es muy satisfactoria, y ésa es una de las razones que me han movido a ofrecer aquí un texto depurado de la "Égloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea", que es sin duda la pieza más interesante del *Cancionero*, y una de las más viciadas en la reedición zaragozana<sup>2</sup>.

Mi edición se basa en el ejemplar del Museo Británico<sup>3</sup>. La "Égloga" no es precisamente "una versificación del primer acto de *La Celestina*", como dice por ejemplo el popular *Diccionario de literatura española* de Revista de Occidente (4ª ed., Madrid, 1972, p. 496): la acotación inicial dice expresamente que "está trobado hasta que queda solo Calisto" (en el momento en que Sempronio se retira para ir en

<sup>1</sup> Es el tomo 2 de la Sección Literaria de la "Biblioteca de Escritores Aragoneses". Se imprimió en Zaragoza en 1878.

<sup>2</sup> No vale la pena anotar al pie de página las erratas o malas lecturas de la edición de Villar. Me limito a recoger aquí las más importantes: 56 *qual* > *que*, 220 *satishecho* > *satisfecho*, 261 *huego* > *hvego* (!), 333 *son* > *sus*, 523 *buel-tos* > *ueltos*, 760 *aferes* > *aseres*, 762 *en te ver* > *en lo ver*. El verso 275 quedó omitido. (Véase también *infra*, nota 7).

<sup>3</sup> Doy las gracias al Colgate Research Council, con cuya ayuda adquirí microfilm no sólo del volumen del Museo Británico, sino también de la reedición de Villar (ejemplar de la Universidad de Columbia, Nueva York).

busca de *Celestina*), o sea que la versificación cubre bastante menos de la mitad del acto. Pero con toda razón dice Villar (ed. cit., p. xxix) que Ximénez de Urrea "siguió tan fielmente el texto [de *La Celestina*]<sup>4</sup>, que apenas hay diferencias que notar".

"El poeta —dice Villar a continuación (pp. xxix-xxx)— no se propuso quizá otra cosa que rendir el debido homenaje a [Fernando de Rojas]. . . , y obraba ajeno a la idea de hacer una obra que pudiera representarse, o que revistiera el carácter novelesco que tiene el original, aun cuando claramente alcanzara la importancia y porvenir de la poesía dramática". Dejando aparte la cuestión de la representabilidad<sup>5</sup>, es evidente que la hazaña versificatoria de Urrea es uno de los muchos homenajes que se hicieron a Rojas, uno de los muchos testimonios de la inmensa popularidad de su *Tragicomedia*. El poeta y la Condesa de Aranda, su madre, a quien él dedica la "Égloga", eran sin duda grandes lectores de *La Celestina*. Pero, además, la porción elegida por Urrea debe haberle atraído por su carga de tópicos en alabanza y vituperio del amor y la mujer, a que tan aficionada fue la España de entonces<sup>6</sup>. En casi un 65%, la "Égloga" resulta así un debate entre el misógino Sempronio y el profeminista y enamorado Calisto, comparable, por ejemplo, con el debate entre Braçayda y Torrellas en el *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores.

La "Égloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea" está escrita en 89 coplas castellanas de nueve versos (rima *abba:ccddc*) más dos redondillas (vs. 73-76 y 815-818), una quintilla *aaabb* (203-207) y una cuarteta de romance (226-229), sin contar el villancico con que, "por no quedar mal", termina la obra. He procurado dar una transcripción rigurosamente fiel a la edición de 1513, cuya ortografía conservo. Al pie del texto de Urrea pongo el de Rojas (según la ed. de J. Cejador en *Clás. cast.*) para facilitarle el cotejo al lector. En los dos casos, la puntuación y acentuación son mías. He deshecho las abreviaturas del impreso original, poniendo en cursiva las letras sustituidas, he numerado los versos, y he señalado con doble barra el final de las caras de folio<sup>7</sup>. Las abreviaturas CA., ME. y SE. denotan, naturalmente, a Calisto, Melibea y Sempronio.

ROBERT L. HATHAWAY

Colgate University.

<sup>4</sup> No el texto de la ed. original, puesto que los vs. 250-253 traducen una frase que Cejador, en su ed. de *Clás. cast.*, pone en cursiva, o sea que pertenece a los añadidos posteriores. En el pasaje de *La Celestina* correspondiente al v. 108 de la "Égloga", la ed. de Burgos, 1499 dice "Eras e Grato", corregido en la ed. de Valencia, 1514, en "Crato e Galieno" (según nota de Cejador). Esta última lección, "Crato y Galieno", es la que se lee en la "Égloga", y debe figurar en ediciones anteriores a la de Valencia, puesto que el *Cancionero* de Urrea es de 1513.

<sup>5</sup> Bien visto, la "Égloga" es tan representable como las demás de Urrea, impresas tres años más tarde (1516) en Toledo, volumen del cual no tuvo Villar la menor noticia. Véase la ed. de Eugenio Asensio, *Églogas y poesías desconocidas*, Madrid, 1950 (*Joyas bibliográficas*, 5).

<sup>6</sup> Véase JACOB ORNSTEIN, "La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana", *RFH*, 3 (1941), 219-232.

<sup>7</sup> Así, en el v. 54 acaba el fol. xliiij vo, y después del v. 760 comienza el

Égloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea,  
de prosa trobada en metro por don Pedro de Urrea,  
dirigida a la Condesa de Aranda, su madre

*Esta égloga ha de ser hecho en dos vezes: primeramente entra Melibea, y luego después Calisto, y pasan allí las razones que aquí parecen, y al cabo despide Melibea a Calisto con enojo, y sálese él primero y después luego se va Melibea; y torna presto Calisto muy desesperado a buscar a Sempronio, su criado, y los dos quedan hablando hasta que Sempronio va a buscar a Celestina para dar remedio a su amo Calisto. Está trobado hasta que queda solo Calisto, y ally acaba; y por no quedar mal, vanse cantando el villancico que está al cabo.*

- |     |  |   |   |                      |
|-----|--|---|---|----------------------|
| CA. | Veo en esto, Melibea,<br>la gran grandeza de Dios.   |   | vn cuerpo glorificado<br>como el myo, que a mirado<br>vna cosa tan sentida?   |                      |
| ME. | ¿En qué, Calisto, veys vos<br>cosa que tan alta sea?   |   | Por cierto todos los santos,<br>donde gozan de sus cantos<br>mirando a nuestro Señor,<br>no tienen gloria mayor<br>que yo en ver plazer tantos.   |                      |
| CA. | En dar poder a natura<br>que de perfecta hermosura,<br>acabada, te dotase,<br>y a my, que verte alcançasse<br>sin merecer tal ventura,<br>y en lugar donde me viesse<br>gozar de tanto fauor,<br>que mi secreto dolor<br>manifestarte pudiesse.<br>Sin duda tal galardón<br>es mayor en deuoción<br>que obras de sacrificio,<br>avnque por tal exercicio,<br>espero yo saluación.<br>¿Quién vio nunca en esta vida                   | 5<br><br><br><br><br>10<br><br><br><br>15 | Somos en esto apartados:<br>que la gloria que poseen,<br>por muy perpetua la veen<br>sin ser de allí derribados;<br>mas yo me veo alegrar<br>con recelo de dexar<br>tu vista y acatamiento,<br>recelando el gran tormento<br>que en ausencia he de pasar.   | 30<br><br><br><br>35 |
|     |  |   | ME. ¿Por gran premio, por tu fe,<br>tienes aquéste, Calisto?  |                      |
| CA. | —En esto veo, Melibea, la grandeza<br>de Dios.   |   | ¿Quién vido en esta vida cuerpo glori-<br>ficado de ningún hombre, como agora el<br>mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que<br>se deleytan en la visión diuina, no go-<br>zan más que yo agora en el acatamiento<br>tuyo. Mas ¡o triste! que en esto diferi-<br>mos: que ellos puramente se glorifican<br>sin temor de caer de tal bienaventuran-<br>ça, e yo, misto, me alegro con recelo<br>del esquiuo tormento que tu ausencia<br>me ha de causar. |                      |
| ME. | —¿En qué, Calisto?   |   |   |                      |
| CA. | —En dar poder a natura que de<br>tan perfecta hermosura te dotasse, e fa-<br>cer a mí inmérito tanta merced que verte<br>alcançasse e en tan coueniente lugar, que<br>mi secreto dolor manifestarte pudiesse.<br>Sin dubda incomparablemente es mayor<br>tal galardón que el seruicio, sacrificio,<br>deuoción e obras pías que por este lu-<br>gar alcançar tengo yo a Dios offrescido,<br>ni otro poder mi voluntad puede conplir. |   | ME. —¿Por grand premio tienes esto,<br>Calisto?   |                      |

fol. xlix<sup>ro</sup>. Mis enmiendas son pocas: en el v. 611 corrijo el *parece* del original, y en los vs. 82 y 257 pongo la *a* que falta. En la ed. de Villar, las correcciones 101 *acompañá* > *acompañe* y 165 *madura* > *madure* son plausibles, pero no se imponen.

- CA. Por tanto en esto que e visto, 40 a cosa descomunal.  
 como agora te diré:  
 que si Dios me diesse arriba  
 a esta mi alma cativa  
 la gloria del alto cielo,  
 no tendría más consuelo 45 en osarme a mí servir.  
 que con esto que me aviua.  
 ME. Pues avn más galardón  
 te daré, si perseueras. 65  
 CA. ¡Mis orejas plazenteras  
 bien auenturadas son,  
 que indignamente an oydo 50 que no tomo con paciencia  
 palabra de gran sonido! que, en ausencia ni en presencia,  
 vn muy ylcito amor 70  
 ME. Mas serán desuenteradas  
 tus orejas, bien aozadas,  
 después de averme entendido, ||  
 que la paga será tal 55  
 qual tu loco atreuimiento  
 merece, por yr sin tiento  
 CA. Yré como aquel que va  
 sin esperança ninguna, 75  
 y contra él solo, fortuna  
 hará quanto mal podrá.

*Agora se va Calisto y sálese Melibea. Y luego buelve Calisto buscando sus criados.*

- CA. ¡Sempronio! ¡Sempronio, diablo!  
 ¿A dónde está este maldito? 85  
 SE. Aquí estoy, señor, muy hyto,  
 con cauallos en establo. 80  
 CA. Pues ¿de la sala as salido?  
 SE. Gyrifalte se a [a]batido,  
 y fuyle yo a endereçar  
 y al alcándara tornar  
 CA. ¡Así el diablo te gane!  
 ¡Perescas arrebatado,  
 y tormento muy sobrado  
 nunca a ti se te iliuiane,  
 y en vn grado ynconpara-  
 [ble, 90  
 sin jamás ser variable,

CA. —Téngolo por tanto, en verdad,  
 que si Dios me diesse en el cielo la silla  
 sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta  
 felicidad.

ME. —Pues avn más ygal galardón te  
 daré yo, si perseueras.

CA. —¡O bienauenturadas orejas mías,  
 que indignamente tan gran palabra ha-  
 uéys oydo!

ME. —Mas desuenteradas de que me  
 acabes de oyr, porque la paga será tan  
 fiera qual merescete tu loco atreuimiento.

E el intento de tus palabras, Calisto, ha  
 seydo de ingenio de tal hombre como  
 tú, hauer de salir para se perder en la  
 virtud de tal muger como yo. ¡Vete! ¡vete  
 de ay, torpe! Que no puede mi pacien-  
 cia tollerar que aya subido en coraçón  
 humano comigo el ylcito amor comuni-  
 car su deleyte.

CA. —Yré como aquel contra quien so-  
 lamente la aduersa fortuna pone su estu-  
 dio con odio cruel.

CA. —¡Sempronio, Sempronio, Sempro-  
 nio! ¿Dónde está este maldito?

SE. —Aquí estoy, señor, curando d'es-  
 tos cauallos.

CA. —Pues ¿cómo sales de la sala?

SE. —Abatióse el girifalte e vénele a  
 endereçar en el alcándara.

CA. —¡Assí los diablos te ganen! ¡Assí  
 por infortunio arrebatado perescas o per-  
 petuo intollerable tormento consigas, el

- penosa y rabiosa muerte,  
a la muerte de mi suerte  
traspases, y corporable.  
¡Anda ya, maluado, pues!
- 95  
Abre la puerta cerrada;  
aya cama adereçada.
- SE. Ya, señor, ya hecho es.
- CA. Cierra, cierra esa ventana,  
pues estoy de mala gana:  
lo oscuro acompaña al triste,  
ceguedad al que se viste  
de tristura tan profana.  
Quien tal pensamiento tiene,  
no tenga lumbre su suerte. 105  
¡Bien afortunada muerte  
la que al afligido viene!  
¡O, si Crato y Galieno,  
cada qual médico bueno,  
fuédeses en mi dolencia, 110  
veriays en mi presencia  
de todos males ser lleno!  
¡O piedad de gran virtud  
del alto Dios verdadero,  
pon en corazón Plebero 115  
que, sin esperar salud,  
no me enbía a mí, cuytado,  
con Piramo desastrado  
y con Tisbe desdichada!
- SE. ¿Qué cosa tan mal pensada 120  
es, señor, la que as hablado?
- CA. ¡Vete ya! Si no, ruyn,  
haré en ti cosa muy fuerte:
- ante mi rabiosa muerte  
te dé arrebatado fin. 125
- SE. Yré, pues solo en tal rueda  
tu mal quedarme deuieda.
- CA. ¡Ve con diablo, enemigo!
- SE. No pienso vaya conmigo  
aquel que contigo queda. 130  
¡O desventura crecida!  
¡O súbito mal venido!  
¿Qué cosa le a acacido,  
que el alegría es perdida?  
Y en lo que d'este onbre creo, 135  
lo peor que en ello veo,  
que perdió también el seso.  
Pues dexarle yo asi preso,  
parece gran deuaneco. ||  
Si lo dexo, matarse a; 140  
y si yo allá dentro fuesse,  
en el punto que me viesse,  
yo creo, me matará.  
Quédese, que no me curo.  
Que mejor es, ¡yo lo juro!, 145  
que aquel que está triste muera,  
que el que en vida plazentera  
muestra en morir ser seguro.  
Avnque yo por otra cosa  
no desease viuir,  
sino por poder seruir  
a mi Elicia tan graciosa,  
de peligros me deuría  
guardarme yo cadaldía.  
Si él se mata sin testigo, 155

qual en grado incomparablemente a la penosa e desastrada muerte, que espero, traspassa! ¡Anda, anda, maluado! Abre la cámara e endereça la cama.

SE. —Señor, luego hecho es.

CA. —Cierra la ventana e dexa la tiniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguiedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienaventurada muerte aquella que desseada a los afligidos viene! ¡O, si viniédeses agora, [Crato e Galieno], médicos, sentiríades mi mall ¡O piedad de silencio, inspira en el Plebérico corazón por que sin esperança de salud no embía el espíritu perdido con el desastrado Piramo e la desdichada Tisbe!

SE. —¿Qué cosa es?

CA. —¡Vete de ay! No me fables; si no,

quicá ante del tiempo de mi rabiosa muerte mis manos causarán tu arrebatado fin.

SE. —Yré, pues solo quieres padecer tu mal.

CA. —¡Ve con el diablo!

SE. —No creo, según pienso, yr conmigo el que contigo queda. ¡O desventura! ¡O súbito mall! ¿Cuál fue tan contrario acontecimiento, que assí tan presto robó el alegría d'este hombre e, lo que peor es, junto con ello el seso? ¿Dexarle he solo o entraré allá? Si le dexo, matarse ha; si entro allá, matarme ha. Quédese; no me curo. Más vale que muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo, que huelgo con ella. Avnque por ál no deseease viuir, sino por ver mi Elicia, me deuría guardar de peligros. Pero, si se mata sin

pues que él a estado comigo,  
la cuenta yo la daría.  
A[oj]ra yo delibro entrar.  
Mas huye consolación  
y consejo, qu'es razón 160  
muy mala para sanar.  
Déxolo yo en sus sentidos,  
porque dizen los sabidos:  
apostemas, el barbero,  
que las madura primero 165  
que hierros sean metidos.  
Madure y esté llorando;  
llore aquel que dolor tiene;  
qualquier corazón que pene,  
descánsanse sospirando. 170  
Si yo delante estuuiese,  
cierto está que se encendiese,  
que el sol más suele quemar  
do puede reuerberar  
que do no se detuuiese. 175  
La vista puesta en llanura  
se cansará cierto ante  
que pusiéndole delante  
alguna cosa más dura.  
Y así, por este interualo 180  
quédese allí como vn palo.  
Si muere, pues poco valgo,  
quiçá quedaré con algo  
con que mude el pelo malo.  
Avnque es muy malo esperar 185  
salud en la muerte ajena.

otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar. Mas, puesto que entre, no quiere consolación ni consejo. Asaz es señal mortal no quedar sanar. Con todo, quiérole dexar vn poco desbraue, madure; que oydo he dezir que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque más se enconan. Está vn poco. Dexemos llorar al que dolor tiene. Que las lágrimas e sospiros mucho desenconan el corazón dolorido. E avn, si delante me tiene, más comigo se encenderá, que el sol más arde donde puede reuerberar. La vista a quien objeto no se antepone, cansa, e quando aquél es cerca, agúzase. Por esso quiérome sufrir vn poco. Si entretanto se matare, muera. Quiçá con algo me quedaré que otro no lo sabe, con que mude el pelo malo. Avnque malo es esperar salud en

Quiçá el diablo condena.  
Si muere, me an de matar,  
y después d'esto andaré  
soga y calderón allá. 190  
También dizen los letrados  
que los que están con cuydados,  
con soledad mal les va.  
Pues de aquestos dos extremos,  
lo mejor es yr y hablalle, 195  
y sufrille y consolalle,  
y los dos solos que hablemos;  
que si es posible ser sano  
sin arte puesta por mano,  
más ligero puede ser 200  
con arte y cura, a my ver,  
puede venir más lyuyano.  
CA. Sempronio.  
SE. Señor.  
CA. Mirá,  
muéstrame el laúd acá.  
SE. Helo aquí, señor, do está. 205

*Canta Calisto:*

¿Cuál dolor puede ser tal  
que se ygualé con mi mal?  
SE. Destenprado está el laúd.  
CA. ¿Cómo tenprarlo podrá  
el que destenprado está, 210  
discorde con su salud?

muerte ajena. E quiçá me engaña el diablo. E si muere, matarme han e yrán allá la sogá e el calderón. Por otra parte, dizen los sabios que es grande descanso a los affligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, e que la llaga interior más empece. Pues en estos extremos en que estoy perplexo, lo más sano es entrar e sofrirle e consolarle. Porque, si possible es sanar sin arte ni aparejo, más ligero es guarescer por arte e por cura.

CA. —Sempronio.  
SE. —Señor.  
CA. —Dame acá el laúd.  
SE. —Señor, vesle aquí.  
CA. —¿Cuál dolor puede ser tal, que se ygualé con mi mal?  
SE. —Destemplado está esse laúd.  
CA. —¿Cómo templará el destemplado?

La música es melodía:  
 ¿cómo sentyrá armonya  
 el discorde de verdad,  
 aquel que la voluntad 215  
 a razón no obedecía,  
 Aquel que tiene en el pecho  
 paz, tregua, guerra, aguijones,  
 amor, injurias, pasiones,  
 syn jamás ser satishecho 220  
 a vna causa? Pues hundo  
 todo plazer qu'es jocundo;  
 mi mal en morir consiste.  
 Tañe y canta la más triste  
 canción qu'es hecha en el mundo. 225

*Canta Sempronio:*

Mira Nero de Tarpeya  
 a Roma cómo se ardyá; ||  
 gritos dan viejos y niños  
 y él de nada se dolía.  
 CA. Muy mayor, pues, es mi huego 230  
 y menor la piedad  
 de aquella que con verdad  
 me a quitado de sosiego.  
 SE. No me engaño en lo que toco,  
 digo que mi amo es loco. 235  
 CA. Dime, ¿qué estás murmurando?  
 SE. No digo nada; callando  
 estoy, señor, aquí vn poco.

¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discorde, aquel en quien la voluntad a la razón no obedece, quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, todo a vna causa? Pero tañe. e canta la más triste canción que sepas.

SE. —Mira Nero de Tarpeya  
 a Roma cómo se ardía:  
 gritos dan niños y viejos  
 a él de nada se dolía.

CA. —Mayor es mi fuego, e menor la piedad de quien agora digo.

SE. —No me engaño yo, que loco está este mi amo.

CA. —¿Qué estás murmurando?

SE. —No digo nada.

CA. Dilo; no temas, esquiuo.  
 SE. Digo, ¿cómo puede ser 240  
 mayor el huego, a mi ver,  
 que quema vn solo hombre viuo,  
 que el que tal ciudad quemó,  
 con tanta gente que halló?  
 CA. ¿Cómo? Yo te lo diré;  
 escucha bien el por qué,  
 que muy cierto lo sé yo.  
 Mayor es aquella llama  
 que tiene ochenta años tasa,  
 que la que en vn día passa, 250  
 avnque tiene menos fama.  
 Y es muy mayor la que quema  
 vn ánima con su tema,  
 que todo lo otro es ciuil.  
 Avn quemar cuerpos cien mil 255  
 no será tanta postema.  
 Como [a] apariencia, existencia,  
 como de viuo a pintado,  
 de la sonbra a lo aviuido,  
 es tanta la diferencia 260  
 del huego que me as hablado  
 al que a my tiene quemado,  
 según está muy notorio.  
 Sy es tal el de purgatorio,  
 yo querría más de grado 265  
 que fuese mi alma penada  
 con los brutos animales,  
 que yr por medio d'estos tales  
 a la gloria deseada.

CA. —Di lo que dizes, no temas.

SE. —Digo que ¿cómo puede ser mayor el fuego que atormenta vn viuo, que el que quemó tal cibdad e tanta multitud de gente?

CA. —¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la llama que dura ochenta años que la que *en vn día passa, y mayor la que mata vn ánima que la que quema* cien mili cuerpos. Como de la apariencia a la existencia, como de lo viuo a lo pintado, como de la sonbra a lo real, tanta diferencia ay del fuego que dizes al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los brutos animales, que por medio de aquél yr a la gloria de los sanctos.

- SE. ¡Algo es lo que yo digo 270  
de aqueste caso enemigo!  
¡A muy más vendrá este hecho!  
No basta loco en prouecho,  
que avn ereje en testigo.
- CA. ¿No te e yo dicho ya mal 275  
porque hablas baxo entre dientes  
Habla alto lo que sientes.  
¿Qué as dicho agora, animal?
- SE. Digo que nunca Dios quiera 280  
tu habla ser verdadera,  
qu'es especie de eregía;  
que as dicho grande falsía.
- CA. ¿Por qué? Dyme, ¿en qué ma-  
[nera?
- SE. Contradize lo que as dicho  
la gran religión christiana. 285
- CA. ¿Qué a mí? Avnque más mana  
de mi dezir entredicho.
- SE. Yo a ty christiano te veo.
- CA. No soy sino Melibeo,  
y en Melibea yo adoro,  
por ella y si nella lloro,  
en ella y por ella creo.
- SE. Tú mismo te lo dirás.  
Como Melibea es grande, 295  
en su corazón le ande  
y anda sienpre jamás,  
y no cabe en su persona,  
según vemos que razona;  
que bien muestra en sus razones  
que le sale a burbullones 300
- por la boca que valdona.  
Ya, ya no es más menester.  
Bien sé de qué pie coxqueas.  
De todo quanto deseas  
yo te puedo libre hazer. 305
- CA. Yncreyble y muy dudosa  
me parece a mí esa cosa  
que prometes como quiera.
- SE. Ante, señor, muy ligera;  
por eso huelga y reposa. 310  
El principio en la dolencia  
es conocer qué tal es,  
que el ser curada después  
no es cosa de tanta ciencia.
- CA. Dime agora, ¿quál consejo || 315  
regirá con aparejo  
la cosa que está sin orden,  
sin consejo y con desorden,  
en tiempo nueuo ni viejo?
- SE. ¡Ha, ha, ha! ¿Éste es el huego 320  
de Calisto y su dolor?  
¡Como si sólo el amor  
contra él tirara su huego!  
¡O alto Dios, a quien llaman  
todos los que se reclaman, 325  
tus mysterios grandes son!  
Diste fuerça al afición,  
que se turben los que auan,  
y su límite pusiste  
por vna gran marauilla. 330  
Quien tiene fe no senzilla,  
atrás se queda de triste.

SE. —¡Algo es lo que digo! ¡A más ha de yr este hecho! No basta loco, sino ereje.

CA. —¿No te digo que fables alto quando fablares? ¿Qué dizes?

SE. —Digo que nunca Dios quiera tal; que es especie de heregía lo que agora dixiste.

CA. —¿Por qué?

SE. —Porque lo que dizes contradize la cristiana religión.

CA. —¿Qué a mí?

SE. —¿Tú no eres cristiano?

CA. —¿Yo? Melibeo so e a Meliba adoro e en Melibea creo e a Melibeo amo.

SE. —Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amo,

que por la boca le sale a borbollones. No es más menester. Bien sé de qué pie coxqueas. Yo te sanaré.

CA. —Increyble cosa prometes.

SE. —Antes fácil, que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo.

CA. —¿Quál consejo puede regir lo que en sí no tiene orden ni consejo?

SE. —¡Ha, ha, ha! ¿Esto es el fuego de Calisto? ¿Éstas son sus congoxas? ¡Como si solamente el amor contra él asestara sus tiros! ¡O soberano Dios, cuán altos son tus misterios! ¡Quánta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbación en el amante! Su límite posiste por marauilla. Paresce al amante que

- Todos ronpen, son pasados,  
pungidos y agarrochados.  
No temen nada de veras;  
sin freno saltan barreras  
como toros muy osados.  
Mandaste por la mujer  
al hombre dexar al padre,  
al padre, también la madre. 340  
Más qu'esto vemos hazer,  
no sólo esto se a visto,  
avnque en ello no consisto:  
a ti y tu ley desamparan,  
como agora lo declaran 345  
las razones de Calisto.  
Y no estoy marauillado,  
pues los santos y prophetas,  
y sabios, gentes discretas, 350  
por esto te an olvidado.
- CA. ¡Ha, Sempronio, ha!  
SE. Señor.
- CA. No me dexes con dolor,  
solo con cuyta y tal tayta.  
SE. De otro tenpre está esta gayta.  
Quiero entrar; darle e fauor. 355
- CA. ¿Qué vees tú de mi mal?  
SE. Que amas a Melibea.  
CA. ¿Y no otra cosa que sea?  
SE. Harto es esto, y muy mortal,  
estar libertad altiua 360  
en solo vn lugar catiua.
- CA. Poco sabes de firmeza.
- SE. Perseuerancia es dureza  
en el mal, quando se abiua.  
No es constancia, si bien  
[vierdes, 365  
mas pertinacia en dolor.  
Los filósofos de amor,  
llamadla como quisierdes.
- CA. Muy torpe cosa es mentir  
al que o otro enseña a dezir, 370  
pues te precias de loar  
a tu amiga, y demostrar  
que a Elicia quieres seruir.
- SE. Harás tú lo que bien digo;  
no hagas lo que mal hago. 375
- CA. ¿Qué me reprueuas? ¿Des-  
[hago  
algo de lo que consigo?
- SE. La dinidad que sometes,  
pues que tan baxo te metes,  
del hombre, a la imperfección 380  
de flaca mujer, que son.  
Es razón que te discretas.
- CA. ¿Mujer la llamas, grosero?  
¡Dios! ¡Dios a de ser llamada!
- SE. ¿Crees o burlas? ¿No es nada? 385
- CA. No bulro, mas verdadero  
por Dios tengo a tal señora,  
por Dios se tiene y se adora,  
y confieso sin recelo  
no creo otro en el cielo, 390  
avnque entre nosotros mora.

atrás queda. Todos passan, todos rompen, pungidos e esgarrochados como ligeros toros. Sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la mujer dexar el padre e la madre; agora no sólo aquello, mas a ti e a tu ley desamparan, como agora Calisto. Del qual no me marauillo, pues los sabios, los santos, los profetas por él te olvidaron.

- CA. —Sempronio.  
SE. —Señor.  
CA. —No me dexes.  
SE. —De otro temple está esta gayta.  
CA. —¿Qué te parece de mi mal?  
SE. —Que amas a Melibea.  
CA. —¿E no otra cosa?  
SE. —Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.  
CA. —Poco sabes de firmeza.

SE. —La perseuerancia en el mal no es constancia, mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamadla como quisierdes.

CA. —Torpe cosa es mentir el que enseña a otro. pues que tú te precias de loar a tu amiga Elicia.

SE. —Haz tú lo que bien digo e no lo que mal hago.

CA. —¿Qué me reprobas?

SE. —Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la flaca mujer.

CA. —¿Muger? ¡O grosero! ¡Dios, Dios!

SE. —¿E assí lo crees? ¿O burlas?

CA. —¿Que burlo? Por Dios la creo, por Dios la confieso e no creo que ay otro soberano en el cielo; avnque entre nosotros mora.

- SE. ¡Ha, ha, ha! ¡Qué blasfemar!  
¿Vistes qué gran ceguedad?
- CA. ¿De qué ryes? Di verdad.
- SE. D'esto que quiero hablar: 395  
ríome porque pensaua  
que nunca jamás se hallaua  
otra peor inuención  
que en Sodoma, y traición  
de gran pecado pasaua. 400
- CA. ¿Cómo? Dime eso que dices.
- SE. Porque aquellos procuraron  
vn vso que mal obraron, ||  
avnque tú más contradizes:  
ángeles no conocidos 405  
ofendieron sus sentidos;  
fueron pecados muy graues;  
mas tú ofendes al que sabes  
hizo todos los nacidos.
- CA. ¡Maldito seas, traydor!, 410  
porque me as hecho reyr,  
lo que no pensé sentir  
ogaño de buen sabor.
- SE. ¿Pues qué? ¿Siempre auias  
[d'estar  
de contino con llorar? 415
- CA. Sí.
- SE. ¿Por qué, por qué?
- CA. Porque amo aquella con fe  
con quien no puedo ygualar.
- SE. ¡O qué poco coraçón!  
¡Hi de puta, qué Nembrote, 420
- qué Alexandre que en vn  
[trote  
hizo del mundo baldón!  
No sólo tener al mundo  
pensaron, mas al segundo.  
CA. No e oydo bien tu hablar. 425  
Tórnamelo a declarar,  
que en esto mucho me fundo.
- SE. Dixe: tú que tienes tanto  
coraçón como Alexandre,  
como aquel Nembrote grande, 430  
de aquesto tienes espanto:  
de alcançar vna muger;  
y vemos a muchas ser  
en alto grado metidas,  
vemos dar grandes caydas 435  
y de arriba decender,  
y vienen con puros males  
a resollos con sus fueros  
de viles azemileros,  
y avn de brutos animales. 440  
¿No as leydo bien de coro  
de Pasife con el toro,  
de Minerua con el can?
- CA. Eso, hablillas serán;  
no creo caso tan loro. 445
- SE. Aquello de tu ahuela  
con el ximio, ¿hablilla fue?  
Testigo al cuchillo sé  
de tu abuelo, que bien buela.
- CA. ¡Maldito sea este neçio 450

SE. —¡Ha, ha, ha! Oystes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?

CA. —¿De qué te ríes?

SE. —Ríome que no pensaua que hauía peor inuención de pecado que en Sodoma.

CA. —¿Cómo? [doma.

SE. —Porque aquéllos procuraron abominable vso con los ángeles no conocidos, e tú con el que confiessas ser Dios.

CA. —¡Maldito seas!, que fecho me has reyr, lo que no pensé ogaño.

SE. —¿Pues qué? ¿toda tu vida auías de llorar?

CA. —Sí.

SE. —¿Por qué?

CA. —Porque amo a aquella ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

SE. —¡O pusilánimo! ¡O fideputa! ¡Qué

Nembrot, qué magno Alexandre, los quales no sólo del señorío del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

CA. —No te oy bien esso que dixiste. Torna, dilo, no procedas.

SE. —Dixe que tú, que tienes más coraçón que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar vna muger, muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometieron a los pechos e resollos de viles azemileros e otras a brutos animales. ¿No has leydo de Pasife con el toro, de Minerua con el can?

CA. —No lo creo; hablillas son.

SE. —Lo de tu abuela con el ximio, ¿hablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CA. —¡Maldito sea este necio! ¡E qué porradas dize!

	con su hablar de poco preçio!		sus cambios, su liuiandad?	
	¡Qué grandes porradas dize!		¿Sus tráfgos quién diría,	485
SE.	¿Escocióte? Pues bien hize;		y sus prestatas lagrimillas,	
	aquí verás tu desprecio.		alteración, marauillas?	
	Lee los ystoriales,	455	Que quanto pueden pensar,	
	los filósofos, poetas,		todo lo osan obrar.	
	y verás cosas secretas		¿Disimulación, renzillas,	490
	causadas de grandes males,		su engaño y su oluido,	
	y las caydas que daron		ingratitude, inconstancia,	
	los que como tú amaron.	460	su desamor, su jactancia,	
	Oye aquel rey Salomón		su silencio, su ruydo	
	y verás qué gran razón		y su muy grande negar,	495
	dize que en aquesto hallaron:		negar y testimoniar,	
	hazen mugeres y el vino		su reboluer, presunción,	
	a los hombres renegar.	465	su vanagloria y baldón,	
	Ves en Séneca a estudiar:		su reyr y su llorar,	
	desamólas de contino.		y su grande abatimiento,	500
	Aristótiles, Bernardo,		su locura y su desdén,	
	las tienen por plazer pardo.		y su soberuia sin bien,	
	Gentiles, moros, judíos,	470	su callar, su atreuimiento,	
	y los christianos, desuíos		su suziedad, su luxuria,	
	ponen, por lo qual me guardo.		su goloçina, su injuria,	505
	Aunque yo e dicho estas cosas,		su atreuimiento sin miedo,	
	no dan todas en error.		su hechizería y denuedo,	
	Muchas ay de grande onor,	475	su embaymiento, su furia,	
	discretas y virtuosas.		escarnios, deslenguamiento,	
	Y éstas con su claridad		muy grande alcahuetería,	510
	alumbran la escuridad		desuergüença y osadía,	
	de las de gran catiuero,		astucias y mouimientos?	
	y quitan el vituperio,	480	¡Considera qué sesito	
	de mentira, con verdad.		está debaxo aquel hyto	
	De malas, ¿quién contaría		de aquellas delgadas tocas,	515
	sus mentiras, su maldad,		y verás tú si son locas	

SE. —¿Escocióte? Lee los ystoriales, estudia los filósofos, mira los poetas. Llenos están los libros de sus viles e malos exemplos e de las caydas que leuaron los que en algo, como tú, las reputaron. Oye a Salomón do dize que las mugeres e el vino hazen a los hombres renegar. Conséjate con Séneca e verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira a Bernardo. Gentiles, judíos, christianos e moros, todos en esta concordia están. Pero lo dicho e lo que d'ellas dixere no te contezca error de tomarlo en común. Que muchas houo e ay sanctas e virtuosas e notables, cuya resplandesciente corona quita el general vituperio. Pero d'estas otras, ¿quién te contaría sus mentiras,

sus tráfgos, sus cambios, su liuiandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitude, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su reboluer, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberuia, su subjeción, su parlería, su goloçina, su luxuria e suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechizerias, sus embaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desuergüença, su alcahuetería? ¡Considera qué sesito está debaxo de aquellas grandes e delgadas tocas, qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel faus-

- de pensamiento infinito!  
 ¡Qué pensamientos están  
 so aquel fausto y ropas largas!  
 Cosas secretas y amargas 520  
 en ellas se hallarán.  
 ¡Qué imperfección, qué al-  
 [bañares,  
 todos bueltos en pesares  
 debaxo templos pintados!  
 Por ellas hablan letrados 525  
 muchas cosas singulares.  
 Son, según nos dan auiso,  
 arma de diablo armado,  
 son cabeça del pecado,  
 destrucción del parayso. 530  
 ¿No as rezado en San Juan,  
 hablando de aqueste afán,  
 donde dize: Esta mujer  
 antiga hizo perder  
 el parayso a Adán; 535  
 ésta el linaje humano  
 en el infierno metió;  
 a ésta menospreció  
 Elyas el soberano?  
 CA. Ese Adán y Salomón, 540  
 Virgilio, muy gran varón,  
 Aristóteles, Daud, y  
 sometieron a esta vid.  
 ¿So yo de más perfección?  
 SE. A los sabios bien regidos 545  
 querría yo que ymitasses;
- no querría que mirasses  
 a los que fueron vencidos.  
 Huye, pues, d'estos engaños.  
 Sabe que traen mil daños, 550  
 cosa que bien no entendemos.  
 Sin modo y razón las vemos;  
 sus hechos son muy estraños.  
 Al que ponen escondido,  
 en calle está denostado. 555  
 Por rigor an comenzado  
 aquello que an ofrecido.  
 Conbidan, llaman, despiden,  
 niegan, señalan, no miden,  
 muestran amor y enemiga, 560  
 luego las veys en fatiga,  
 y luego en plazer que piden.  
 Quieren que les comoscamos  
 lo que desea su antojo.  
 ¡O qué llaga! ¡O qué enojo! 565  
 más de las oras contadas!  
 ¡Qué fastío si las miramos  
 Plazientes y descansadas  
 naturalmente tenidas,  
 donde están siendo vencidas, 570  
 a deleyte aparejadas.  
 CA. Mira: mientras más dirás,  
 pusiéndome inconuenientes,  
 mira bien y para mientes  
 que entonces la quiero más. 575  
 No sé yo qué puede ser.  
 SE. No es juyzio, a mi ver,

to, so aquellas largas e autorizantes ropas, qué imperfección, qué aluñares debaxo de templos pintados! Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeça de pecado, destrucción de parayso. ¿No has rezado en la festiuidad de Sant Juan, do dize: Esta es la muger, antigua malicia que a Adán echó de los deleytes de parayso; ésta el linaje humano metió en el infierno; a ésta menospreció Helias propheta etc.?

CA. —Di, pues, esse Adán, esse Salomón, esse David, esse Aristóteles, esse Vergilio, esos que dizes, ¿cómo se sometieron a ellas? ¿Soy más que ellos?

SE. —A los que las vencieron querría que remedasses, que no a los que d'ellas fueron vencidos. Huye de sus engaños.

¿Sabes qué facen? Cosa, que es difícil entenderlas. No tienen modo, no razón. no intención. Por rigor comiençan el ofrescimiento que de sí quieren hazer. A los que meten por los agujeros de nuestan en la calle. Conbidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga, ensañanse presto, apaciguanse luego. Quieren que adivinen lo que quieren. ¡O qué plaga! ¡O qué enojo! ¡O qué fastío es conferir con ellas, más de aquel breve tiempo que son aparejadas a deleyte!

CA. ¡Ve! Mientras más me dizes e más inconuenientes me pones, más la quiero. No sé qué s'es.

SE. —No es este juyzio para moços, según veo, que no se saben a razón so-

- para moços, según veo,  
que no saben, según creo,  
a razón se someter. || 580  
No se administra este amante.  
Cosa de baxo primor  
es que piense ser letor  
el que nunca fue estudiante.
- CA. Y tú, dime lo que sabes, 585  
para que tanto te alabes.  
¿Quién te mostró a ti esto?
- SE. Ellas, *que* descubren presto  
cosa donde tú no cabes.  
Y avn más, ellas descubren, 590  
ellas mismas a los hombres.  
Ponte, pues, en altos nombres,  
tus virtudes no se encubren,  
procura siempre tomar  
la onrra en el más lugar, 595  
qu'es mejor *que* no perder  
la onrra que puede auer  
el que la sabe alcançar.
- CA. Pues ¿quién so yo para eso?
- SE. Hombre de ingenio y cordura, 600  
a quien dotó la natura  
de cosa qu'es gran proceso:  
de hermosura y de gracia,  
fuerça, maña y audacia,  
en el cuerpo ligereza, 605  
do fortuna su belleza
- te repartió sin fallacia,  
tal, *que* el mucho bien de fuera  
lo de dentro resplandece,  
que sin ello no par[e]ce 610  
lo de dentro cosa entera,  
de que fortuna es señora.  
Hízote en tan buena ora  
en costellación nacido,  
de todo el mundo querido, 615  
que todo el mundo te adora.
- CA. Pero no de Melibea.  
Y en quanto as dicho de mí,  
según lo que yo sentí,  
mayor ventaja se emplea 620  
en la que me da vltraje.  
Mira su antigo linaje,  
el ingenio, la hazienda,  
y la virtud sin enmienda,  
si es razón que se auentaje, 625  
su gracia y la hermosura,  
de la qual me dexa hablar  
para poder alegrar  
con su loor mi tristura.  
Y lo que yo te dixere 630  
será de lo que supiere;  
digo, de lo descubierto,  
que a saber yo lo encubierto,  
no hablara en esto que hiere.  
SE. ¡Qué mentiras del demonio 635

meter, no se saben administrar. Miserable cosa es pensar maestro el que nunca fue discípulo.

CA. —¿E tú qué sabes? ¿quién te mostró esto?

SE. —¿Quién? Ellas. Que, desde que se descubren, así pierden la vergüenza, que todo esto e avn más a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser más digno de lo que te reputas. Que cierto, peor extremo es dexarse hombre caer de su merecimiento que ponerse en más alto lugar que deue.

CA. —Pues ¿quién yo para eso?

SE. —¿Quién? Lo primero eres hombre e de claro ingenio. E más, a quien la natura dotó de los mejores bienes que tuuo, conuiene a saber, fermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza. E allende d'esto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal

cantidad, que los bienes que tienes de dentro, con los de fuera resplandescen. Porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienaventurado. E más, a constelación de todos eres amado.

CA. —Pero no de Melibea. E en todo lo que me as gloriado, Sempronio, sin proporción ni comparación se auentaja Melibea. Mira la nobleza e antigüedad de su linaje, el grandíssimo patrimonio, el excelentíssimo ingenio, las resplandescentes virtudes, la altitud e enefable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algún refrigerio. E lo que te dixere será de lo descubierto; que, si de lo occulto yo hablarte supiera, no nos fuera necesario altercar tan miserablemente estas razones.

- y locuras tan sin ramo  
dirá el catiuo mi amo!
- CA. ¿Qué a sido esso, Sempronio?
- SE. Dixe que digas, señor,  
que así Dios me dé fauor, 640  
que auré plazer en que digas.  
¡Asf al dyablo consigas,  
como te oyo con amor!
- CA. ¿Qué?
- SE. Que digas y cuentas, 645  
que ¡asi Dios me dé plazerel,  
que a todo quanto dixeres  
yo te pararé bien mientes.
- CA. Pues por que puedas holgar,  
yo te quiero aquí contar  
por partes por muy estenso 650  
este bien qu'es tan inmenso.  
Sábeme bien escuchar.
- SE. Yo busqué esta ceguedad.  
D'esta vez tengo yo duelos.  
Pasarse aurán los recelos 655  
con esta inportunidad.
- CA. Comienço por los cabellos.  
Mira que tanto son bellos  
como las madexas de oro  
de allá en la tierra del moro. 660  
Y avn es mayor gloria vellos.  
Mira: su longura es,  
que cierto en ello no miento,  
hasta el postrimer asyento  
que tienen sus lindos pies; 665
- SE. —¡Qué mentiras e qué locuras dirá  
agora este catiuo de mi amo!
- CA. —¿Cómo es eso?
- SE. —Dixe que digas, que muy gran  
plazer hauré de lo oyr. ¡Assí te medre  
Dios, como me será agradable esse ser-  
món!
- CA. —¿Qué?
- SE. —Que ¡assí me medre Dios, como  
me será gracioso de oyr!
- CA. —Pues por que ayas plazer, yo lo  
figuraré por partes mucho por estenso.
- SE. —¡Duelos tenemos! Esto es tras lo  
que yo andaua. De passarse haurá ya esta  
inportunidad.
- CA. —Comienço por los cabellos. ¿Vees  
tú las madexas del oro delgado, que hi-  
lan en Arabia? Más lindos son e no res-  
plandescen menos. Su longura hasta el
- y después que están crynados  
de cuerda, con cuerda atados,  
nada falta, sin mentir,  
para poder conuertir  
en piedras, enamorados. || 670
- SE. ¡Mas en asnos, digo yo!
- CA. ¿Qué dizes? ¿Qué hablas ca-  
llando?
- SE. Hablé, señor, alabando  
la razón que se escuchó.  
Esos cabellos reales, 675  
cerdas de asnos no son tales.
- CA. ¡Torpe, qué comparación!
- SE. ¿Tú cuerdo, tú Salamón,  
según parece en tus males?
- CA. Los ojos verdes, rasgados; 680  
pestañas luengas, aozadas;  
cejas delgadas y alçadas,  
que a todos darán cuydados.  
La nariz tiene mediana;  
la boca pequeña y sana; 685  
los dientes blancos, menudos,  
qu'es para tornarnos mudos  
tanta gracia d'ella mana.  
Pues, más gracias d'ella es-  
[condo.
- Son sus beços colorados. 690  
grossezuelos y agraciados;  
gesto luengo y no redondo;  
el pecho alto le tyene,  
qual para bueno conuine;
- postrero assiento de sus pies; después cri-  
nados e atados con la delgada cuerda,  
como ella se los pone, no ha más menses-  
ter para conuertir los hombres en pie-  
dras.
- SE. —¡Mas en asnos!
- CA. —¿Qué dizes?
- SE. —Dixe que esos tales no serían  
cerdas de asno.
- CA. —¡Veed qué torpe e qué compa-  
ración!
- SE. —¿Tú cuerdo?
- CA. —Los ojos verdes, rasgados; las pes-  
tañas luengas; las cejas delgadas e alçadas;  
la nariz mediana; la boca pequeña; los  
dientes menudos y blancos; labrios colo-  
rados y grossezuelos; el torno del rostro  
poco más luengo que redondo; el pecho  
alto; la redondez e forma de las peque-

- redondas tyene las tetas. 695 CA. ¿En qué, Sempronio, engrandeces  
Las otras cosas secretas, cosa de tal vanidad?  
quales ella las detyene, SE. En que ella es inperfeta,  
¿quién las podrá figurar? no puede ser tan discreta, 730  
Mirando su tez lustrosa, y así por esto desea  
ciertamente a toda cosa 700 a ti y a otro que sea  
basta hazer esperezar. más baxo que se decreta.  
Su cuero tal nos parece Al ph[i]lósopho has leer:  
que a la nieue escurece; como materia a la forma 735  
su color tan bueno a sido le apetece y se conforma,  
qual ella misma a escogido, 705 así al varón la muger.  
SE. ¡En sus treze está este necyo! CA. ¡Mas eso quando lo vea,  
CA. Medianas manos y apuestas, vea entre mí y Melibea!  
con dulce carne conpuestas, No hables d'eso, pues calla. 740  
que valen muy grande precio; SE. Posible es, y avn olvidalla,  
710 dedos luengos y vñas son quanto agora se desea;  
en ella de perfección; después que sea alcançada  
vñas largas, coloradas, puede ser aborrecida.  
a rubís son comparadas Con otros ojos tu vida 745  
entre perlas, con razón. la deue tener mirada.  
715 CA. Dyme agora, ¿con qué ojos?  
La perfección muy crecida, SE. Con otros claros de enojos.  
secretas, no pude ver, CA. Y agora. ¿con qué la veo?  
mas bien puedo conocer SE. Con ojos de devaneo, 750  
ser alta y muy escogida, todos bueltos en antojos.  
y así mejor parecyó 720 Mira qué digo y escucho:  
que la que Paris juzgó, con alinde la as mirado.  
juzgó entre las tres dyesas. que lo poco haze sobrado  
SE. ¿As dicho las cosas esas? y lo pequeño haze mucho. 755  
CA. Quanto breue pude yo. Y por que no desesperes,  
SE. Sea todo eso verdad, 725 yo quiero darte plazer  
por ser hombre más mereces. tomando esta grande empresa,

vñas tetas, ¿quién te la podría figurar?  
¡Que se desespera el hombre cuando las  
mira! La tez lisa, lustrosa; el cuero suyo  
escurece la nieue; la color mezclada, qual  
ella la escogió para sí.

SE. —¡En sus treze está este necio!

CA. —Las manos pequeñas en mediana  
manera, de dulce carne acompañadas; los  
dedos luengos; las vñas en ellos largas  
y coloradas, que parescen rubies entre  
perlas. Aquella proporción que veer yo  
no pude, no sin duda por el bulto de  
fuera juzgo incomparablemente ser mejor  
que la que Paris juzgó entre las tres  
Deesas.

SE. —¿Has dicho?

CA. —Quan breuemente pude.

SE. —Puesto que sea todo esso verdad,  
por ser tú hombre eres más digno.

CA. —¿En qué?

SE. —En que ella es imperfecta, por el  
qual defeto desea e apetece a ti e a otro  
menor que tú. ¿No as leydo el filósofo,  
do dize: Assí como la materia apetece a  
la forma, así la muger al varón?

CA. —¡O triste, e cuándo veré yo esso  
entre mí e Melibea!

SE. —Possible es. E avnque la aborrez-  
cas quanto agora la amas, podrá ser ai-  
cançándola e viéndola con otros ojos, li-  
bres del engaño en que agora estás.

CA. —¿Con qué ojos?

SE. —Con ojos claros.

CA. —E agora, ¿con qué la veo?

SE. —Con ojos de alinde, con que lo  
poco parece mucho e lo pequeño gran-  
de. E porque no te desesperes, yo quiero  
tomar esta empresa de cumplir tu desseo.

- y a tu alma que está presa  
sacarla d'estos aferes. || 760
- CA. ¡Dios te dé muy buena au-  
[dança!  
Gran plazer tengo en te ver,  
avnque sé que no hazer ,  
cosa fuera de esperança.  
SE. Yo te lo doy acabado.
- CA. Aquel jubón de brocado,  
Sempronio, que ayer vestí,  
séase ya para ti  
sólo por lo que as hablado.
- SE. Prospérete Dios, señor, 770  
por esto y más que darás.  
Mas d'esta burla verás  
yo me lyeuo lo mejor.  
Con todo, si d'esto da,  
avn quiçá él la verá 775
- CA. ¿PodrÍala yo hablar?  
SE. Yo la haré aquí venir.  
Pues lo que le as de dezir,  
comiënçalo ya a pensar.  
Seyle muy franco y gracioso, 810  
muéstratele dadiuoso,  
sabe dezirle tu pena  
tan bien como la cadena  
te quitará, su reposo.
- CA. ¿Y tardas?  
SE. Señor, ya voy. 815  
Dios quede aquí en tu prouecho.  
CA. Ése encamine tu hecho,  
para siempre d'ende oy.
- CA. —¡O! ¡Dios te dé lo que desees!  
¡Qué glorioso me es oyrte, avnque no  
espero que lo has de hazer!  
SE. —Antes lo haré cierto.  
CA. —Dios te consuele. El jubón de bro-  
cado que ayer vestí, Sempronio, vístete-  
le tú.  
SE. —Prospérete Dios por este e por  
muchos más, que me darás. De la burla  
yo me lleuo lo mejor. Con todo, si d'es-  
tos agujones me da, traérgela he hasta  
la cama. ¡Bueno ando! Házelo esto, que  
me dio mi amo; que, sin merced, impos-  
sible es obrarse bien ninguna cosa.  
CA. —No seas agora negligente.  
SE. —No lo seas tú, que impossible es  
fazer sieruo diligente el amo perezoso.  
CA. —¿Cómo has pensado de fazer esta  
piedad?
- SE. hazer esta piedad?  
Yo te diré la verdad. 790  
señor, pues me lo has mandado.  
A grandes días, sin duda,  
que vna vieja barbuda  
que se llama Celestina  
conocí yo, qu'es bien fina, 795  
más conocida que ruda.  
Sus obras son bien astutas,  
porque a su mano se an hecho,  
se an hecho y se an deshecho  
cinco mil vírgos de putas 800  
por sola su autoridad  
aquí en esta ciudad.  
Piedras duras, toda cosa,  
hará ser luxuriosa.  
si ella pone su verdad. 805
- SE. —Yo te lo diré. Días ha grandes  
que conosco en fin d'esta vezindad vna  
vieja barbuda, que se dize Celestina, he-  
chicera, astuta, sagaz en quantas malda-  
des ay. Entiendo que passan de cinco  
mili vírgos los que se han hecho e des-  
hecho por su autoridad en esta cibdad.  
A las duras peñas promouerá e prouo-  
cará a luxuria, si quiere.  
CA. —¿PodrÍala yo fablar?  
SE. —Yo te la traeré hasta acá. Por  
esso, aparéjate, seyle gracioso, seyle fran-  
co. Estudia, mientras vo yo, de le dezir  
tu pena tan bien como ella te dará el  
remedio.  
CA. —¿Y tardas?  
SE. —Ya voy. Quede Dios contigo.  
CA. —E contigo vaya.

*Villancico*

Téngase siempre alegría  
do puede auer esperança,  
que todo haze mudança.

820

La rueda de la ventura  
siempre anda en su mouer,  
en vna mano el plazer  
y en la otra la tristura.

825

No desmaye la cordura  
do puede auer esperança,  
que todo haze mudança.

Do el descanso haze asiento,  
el pesar haze morada,

830

que ventura está fundada  
en sus hechos sobre viento.  
Muy poco dura el tormento  
do puede auer confiança,  
que todo haze mudança.

835

*Fin*

Y así que nunca el consuelo  
se tarda ni durará,  
que lo que en ventura está  
todo se pasa de vuelo.  
Pues no tengamos recelo  
do puede auer esperança,  
que todo haze mudança.

840

“QUANTO LAS CUMBRES ASPERAS CABRÍO/ DE LOS  
MONTES ESCONDE...” (*POLIFEMO*, VS. 46-47)

El *Polifemo* y las *Soledades* escinden la crítica española del siglo xvii en apologistas y censores de Góngora. Esta circunstancia transforma ambos poemas en materia de discusiones eruditas donde se exagera el valor de la “dificultad docta” y el ingenio crítico, explicando un verso —a veces una palabra— con citas de poetas y preceptistas griegos, latinos, toscanos o españoles, pero sin tener presente el contexto y su posible función en el conjunto. La polémica entre Manuel de Faria y Sousa y Juan de Espinosa Medrano en torno al verso *Quanto las cumbres ásperas cabrió* es un ejemplo de crítica ingeniosa, pero desafortunadamente parcial e innecesaria. No obstante este defecto, es innegable la agudeza de las observaciones de Espinosa, las cuales, incidentalmente, han sido aceptadas por críticos contemporáneos: Alfonso Reyes, Dámaso Alonso, Antonio Vilanova y Robert Jammes, entre otros.

Mi propósito en esta nota es evaluar los argumentos de la disputa entre Faria y Sousa y Espinosa Medrano y, a la vez, ofrecer una lectura menos artificiosa y más literal del verso citado.

La actitud de Faria y Sousa hacia don Luis de Góngora sigue la opinión crítica del siglo xvii sintetizada por Cascales: “Príncipe de la luz, y príncipe de las tinieblas”. El carácter apasionado del portugués transforma esta fría antítesis en sátira procaz, elogio hiperbólico, o imitación servil. No es difícil advertir que la causa inmediata de sus exageraciones es el resentimiento por la fama de Góngora contraria a Camões, a quien Faria llama “su poeta”, colocándolo junto a Homero y Virgilio y proclamándolo “Príncipe de los poetas heroicos y líricos de España”. Por este motivo son innumerables las veces que Faria reitera la superioridad de Camões sobre Góngora, comparando sus imitaciones de los poetas antiguos, la profundidad de sus conceptos, o el uso de tropos, vocablos y sintaxis latinos. No sorprende, pues, que al co-